HISTORIA Y MILAGROS DE LA VIRGEN DEL PILAR

APOSTOLADO MARIANO
Recaredo, 44
41003 - SEVILLA

INTRODUCCION.

La Institución "Propaganda Apostolado Mariano" de Sevilla ha editado libros, folletos, opúsculos, índices, sobre la Virgen María en general y sobre advocaciones concretas en particular. Hoy publica una nueva monografía titulada "HISTORIA Y MILAGROS DE LA VIRGEN DEL PILAR", que se une al elenco de sus ya conocidas y famosas ediciones devotas y populares. Sale ésta en el momento más oportuno. En este mismo año 1979 se han de celebrar en Zaragoza, y a la sombra de la Santa Columna, el VIII Congreso Mariológico y el XV Congreso Mariano Internacional. La ocasión es propicia, no sólo por los hechos en sí, sino para llevar a todos los corazones el secreto de lo que es la Virgen del Pilar para españoles y devotos del mundo entero. Ella hace confluir en Zaragoza las efemérides más grandes de la misma Iglesia española, ya que ha celebrado en 1908 el IV Congreso Mariano Internacional, en 1940 el Congreso Mariano Nacional y en 1954 otro nuevo Congreso de la misma índole. Ahora se dispone a proseguir la tradición congresista Mariana con nuevos progresos sobre lo pasado y arde en expectación por la visita del Papa, felizmente reinante, Juan Pablo II a España. O lo que es igual, la Vigen del Pilar y Zaragoza y España culminan el ápice de sus celebraciones marianas, y sólo se superan ellas mismas en una progresión geométrica de siempre más y siempre mejor. Es cuanto nos disponemos a ver. Y por ello presen-

tamos esta obra, que dé a conocer a los españoles el secreto de la Virgen del Pilar, su Historia y Milagros, entre ellos el del cojo de Calanda, calificado como el milagro más resonante de la Virgen del Pilar, el milagro de los milagros más históricamente comprobado, el milagro de la Resurección de la carne. Porque es así como se han pronunciado sobre la Virgen del Pilar los personajes más famosos de la Religión y de la Patria, y han dicho:

"Y tú, oh Zaragoza, no serás ya insigne por tu privilegiada situación, por tu cielo purísimo, por tu rica vega, por tus magníficos edificios. Lo serás sobre todo por esa Columna contra la cual, rodando los siglos, se romperán las oleadas de las herejías en el período gótico, las nuevas persecuciones en la dominación arábiga y la impiedad de los nuevos tiempos, resultando cimiento inquebrantable, inexpugnable valladar de insuperable ornamento, no sólo de una nación grande, sino también de toda una gloriosa estirpe..." (El Papa Pío XII).

"Me habéis llamado español y ésta es mi gloria. Yo venero la venida de Santiago a España y la de Nuestra Señora del Pilar a Zaragoza, y me glorio de ser un obispo que lleva en su pectoral la imagen de la Virgen del Pilar..." (Cardenal Tedeschini).

"La Virgen española por antonomasia es la del Pilar. Su santa Imagen es venerada en todo rincón de España. La conciencia de los españoles la señala

como Madre de la Fe de nuestro pueblo". (Cardenal Gomá y Tomás).

"La Santísima Virgen quiso iluminar con la luz de su presencia los primeros albores de la fe del pueblo hispano, y como símbolo de la firmeza que había de tener a través de los siglos, nos dejó junto al Ebro el santo Pilar, en el que han impreso la huella de sus besos miles de generaciones. Por eso desde entonces se canta en España a la Virgen del Pilar". (Cardenal Bueno Monreal).

"La predicación de Santiago en España y la Aparición de la Virgen del Pilar en Zaragoza, hacen ya de mi pueblo el predilecto de la Providencia". (Alfonso XIII).

"Como la Virgen del Pilar es de España, España es de la Virgen del Pilar. Nuestro ejército, nuestras fábricas, nuestros campos, nuestros mares, nuestros centros de cultura y de piedad, nuestras colonias... Toda España le pertenece. España sin la Virgen del Pilar no sería España, porque la Virgen sintetiza lo más puro y lo más recio del espíritu español". (Francisco Franco, Caudillo de España).

"Murió de hispanismo, murió de Santiaguismo, murió de amor a la Virgen del Pilar..." (Presunto epitafio del autor).

I. PREDICACION DE SANTIAGO EN ESPAÑA.

La venida de la Virgen María en carne mortal a Zaragoza, se basa en otra venida anterior: la de Santiago a España en misión evangelizadora y apostólica. Y esta predicación de Santiago en la Península es, en nuestra opinión de especializado en el tema, un hecho histórico, en cuyo favor se armonizan la historia, la ciencia, la tradición y el arte. O dicho de otro modo, la religión, la geografía, la toponimia, la nomenclatura, la literatura y la poesía, nos dicen en alta voz de la presencia de Santiago entre los españoles. Y así tenemos de Santiago testimonios de Santos Padres, historiadores y teólogos; discípulos y seguidores; su sagrado cuerpo encerrado en un sepulcro famoso, los caminos que a tal mausoleo conducen de toda Europa, su protección constante sobre España, su Patronato Oficial y efectivo, el romance de sus gestas y epopeyas, la iconografía tripartita que nos lo presenta como Apóstol y peregrino, como sumo pontífice en la sede compostelana y como caballero y jinete sobre brioso corcel, y hasta las calzadas santiaguistas que, insaciables de encarnar en la tierra, se retratan también en el cielo...

Por eso, de nuestro Padre y Señor Santiago se pueden trazar muchas semblanzas, pero aquí nos conformamos con la evangélica que dice así: Jacobo,

Jaime o Santiago el Mayor, fué hijo de Zebedeo y de Salomé, natural de Cafarnaún según unos, de Betsaida según otros o de Jaffa según la tradición. Andando un día el divino Maestro, en los comienzos de su vida pública, junto al mar de Galilea, vio a él y a su hermano Juan que con su padre estaban remendando las redes, y los llamó, para hacerlos pescadores de hombres. Ellos, dejando inmediatamente a su padre con la barca y las redes, lo siguieron.

Pero no hicieron su entrada en el Colegio Apostólico de forma trivial. Jesús, los miró de una forma especial, los llamó "Boanerges", que quiere decir "Hijos del Trueno". No había de ser vano este calificativo. El genio intrépido y ardiente de los Hijos del Trueno, se había de manifestar más de una vez. Cuando los samaritanos se negaron a recibir al Maestro, fueron ellos los que, adelantándose a Jesucristo, le dijeron con rapidez del relámpago: "¿Quieres que hagamos bajar fuego del cielo que los abrase?..." El divino Maestro los reprendió con severidad, pero no logró corregirlos. Porque en otra ocasión no distante, Jesucristo les habla de su Reino, y de nuevo los Hijos del Trueno se abalanzan hacia Jesús, ahora por medio de su madre, exigiéndole los dos primeros puestos. Al preguntarles Jesús si eran capaces de beber el cáliz que El había de beber y sufrir los tormentos que a El le esperaban, ellos, haciendo una vez más honor a su apellido, respondieron: "¡Podemos!" A pesar de

ello, Jesucristo no aborrecía estas audaces pretensiones ni le dieron en rostro tan insólitos deseos.

Y así, cuando resucitó a la hija de Jairo, no permitió que entraran en el aposento más que Santiago, Juan su hermano y Pedro. Y cuando en la transfiguración quiso anticipar un algo de la gloria de su reino, sólo permitió que fueran testigos los tres apóstoles predilectos: Santiago, Juan su hermano y Pedro. Y estos mismos apóstoles participaron también de las tristezas de Getsemaní en la noche de su Pasión, aposentados más cerca del Maestro... De manera que Santiago el Mayor ocupa tercero y a veces segundo puesto en el sagrado Colegio Apostólico.

Al tratar de su venida a España, vemos como punto de partida aquellas palabras de nuestro Señor Jesucristo: *Euntes in mundum universum*... Marchando por todo el mundo, predicad el Evangelio a toda criatura. Frase y mandato a los que da respuesta San Marcos escribiendo: *Illi, autem profecti*... Y ellos marchando, predicaron en todas partes. Tal universalidad la había anunciado ya Jesús cuando les dijo: "Me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, y *hasta lo último de la tierra*". Y sucedió en efecto, ya que pocos años después, San Pablo lo había de confirmar escribiendo a los romanos: "Vuestra Fe se anuncia *en todo el mundo*".

Y así San Clemente romano, San Ignacio mártir y San Justino, celebran la propagación de la Fe entre

todas las gentes. San Ireneo concreta la predicación en las Iglesias de Germania, las Galias, *España*. Tertuliano, a principios del siglo III, dice que las conquistas cristianas habían alcanzado *Hispaniarum omnes termini*, todos los términos, todos los límites, todos los confines de España. Didimo Alejandrino, nacido en el año 310, dice que un Apóstol de los *distribuidos, predicó en España*. San Jerónimo nos habla claramente y en dos ocasiones de la venida de Santiago a España. Y a este tenor siguen los historiadores hasta nuestros días.

Paralela a la teoría testimonial de escritores extranjeros es la de los Padres e historiadores españoles: Y así nos lo comunica San Isidoro en la obra del "nacimiento y obra de los Padres", de carácter netamente visigodo; San Braulio, obispo de Zaragoza que hace a San Isidoro seguidor de la doctrina y liturgia de Santiago; San Julián de Toledo, que concreta la misión de San Pedro en Roma, de San Andrés en Acaya y de Santiago en España. De estos Padres españoles pasó la tradición a la liturgia gótica y mozárabe y se cantó profusamente la predicación de Santiago en España.

Fruto de tal predicación fueron los Discípulos de Santiago o Varones Apostólicos, llamados Torcato, Tesifonte, Segundo, Indalecio, Cecilio, Esiquio, Eufrasio, Teodoro y Anastasio, que ordenados obispos confirmaron la fe predicada por Santiago. Testimonio de esta misma fe, es el sepulcro de Santiago en Com-

postela de Galicia, y las tradiciones de gran parte de iglesias españolas, como Cartagena, Calahorra, Lérida, Barcelona, Evora y, sobre todo, Zaragoza, que recibieron de Santiago este don.

II. VENIDA DE LA VIRGEN MARIA A ZARAGOZA.

Sobre el fundamento tradicional e histórico de la predicación de Santiago en España, abrimos el relato de la Tradición de la Iglesia de Zaragoza, de la Iglesia de España y de la Iglesia Católica, y leemos: "Y salido el bienaventurado Santiago de Jerusalén, vino predicando a las partes de España, y allí, pasando por Asturias y Galicia, convirtió algunos a la fe. Llegó después a Castilla llamada España la mayor y finalmente a Aragón, en aquella región que se llama la Celtiberia. Y allí en Zaragoza, el bienaventurado Santiago, predicando por muchísimos días convirtió ocho hombres a la fe de Nuestro Señor Jesucristo, con los cuales trataba del reino de los cielos saliendo por la noche a las orillas del Ebro.

Después de algunos días, a la media noche, estando Santiago orando con sus Discípulos, oyó voces de ángeles que cantaban a modo del invitatorio de Maitines de la Virgen. Y luego, postrándose en tierra, vio a la Virgen María, Madre de Nuestro Señor Jesucristo, entre dos coros de ángeles sobre un pilar de piedra de mármol. Y acabando de cantar, la misma Virgen María llamó muy dulcemente al Santo Apóstol y le dijo: "He aquí el lugar, hijo mío, el lugar señalado para mi honra, en el cual, por tu industria, será edificada una iglesia en mi memoria. Mira este Pilar donde

estoy sentada, porque mi Hijo y Maestro lo ha enviado del cielo por medio de los ángeles, cerca del cual asentarás el altar de la capilla, en el cual por mis ruegos y reverencia, obrará señaladas maravillas el poder del Altísimo, y este Pilar estará en este lugar hasta el fin del mundo".

Entonces al Apóstol Santiago alegróse mucho, dando gracias a Nuestro Señor Jesucristo y a su bendita Madre por tanta merced, y luego súbitamente, aquella compañía de ángeles, tomaron a la Virgen y la volvieron a Jerusalén. Y el bienaventurado Santiago, muy gozoso de tanta visión y consuelo, comenzó a edificar allí la iglesia, ayudándole sus discípulos, y tuvo la sobredicha capilla dieciséis pies de largo por ocho de ancho, en la cual está el pilar sobredicho, a la parte alta, hacia el Ebro, con el altar. En servicio de esta iglesia, el bienaventurado Santiago ordenó uno de los convertidos, y consagrada la iglesia, dejando a los Discípulos y cristianos en paz, tornóse a Jerusalén. Esta es la primera iglesia del mundo dedicada por manos apostólicas a honra de Nuestra Señora. Esta es la Cámara Angelical fabricada en los principios de la Iglesia cristiana; ésta es la sala sacratísima muchas veces visitada por la Virgen Nuesta Señora, en la que se conceden muchos beneficios a sus devotos y se obran insignes milagros por Nuestro Señor Jesucristo... Hasta aquí el relato con el fundamento y esencia de la Tradición.

De manera que en ella, lo fundamental, esencial y tradicionalmente cierto es la Venida de la Virgen en carne mortal, la Visita de María Santísima viviente aún en la tierra, la Aparición de la Madre de Nuestro Señor Jesucristo a su Discípulo predilecto San Juan, y ambos hijos de Salomé, en cuya casa vivió la misma Virgen María, por haberla encomendado y entregado al citado Apóstol San Juan en la cruz. Venida y visita que por hacerlo la Virgen en carne aún mortal, es única en la vida y en la historia, pero que, como Aparición, la ha confirmado la misma Madre del Señor en cuantas ocasiones se ha aparecido a sus siervos, santos y devotos, y han sido miles en el decurso de los siglos.

III. TESTIMONIO DE LA VENIDA DE LA VIRGEN A ZARAGOZA.

Abonan esta Tradición sobre la Venida de la Virgen María a Zaragoza, buena serie de testimonios, que en síntesis queremos recordar. Primeramente el pequeño oratorio, capilla o templo, del que nos habla ya el poeta Prudencio en el siglo IV. En su Oda a los Mártires de Zaragoza, tienen estas estrofas indudablemente alusivas al templo por excelencia de esta ciudad, que dicen de esta forma:

2. *La casa llena de ángeles sublimes*
no del mundo fugaz teme la ruina,
en su seno llevando tantos dones
de ofrenda a Cristo.

21. Siempre que en los antiguos torbellinos
tembló el orbe al fragor de la tormenta,
contra este *templo* sus mayores iras
lanzó el tirano.

30. De aquí nació tu palma, oh gran Vicente,
el clero aquí creó tamaño triunfo
aquí obtuvo la mitrada *iglesia*
de los Valerios.

36. Este nuevo motivo a Zaragoza
el mismo Cristo dio para que hubiese
de una mártir perennemente viva
templo glorioso.

48.So el altar sempiterno colocada,
por nosotros perdón pide esta turba
a quien guarda la noble creadora
de tantos mártires.

49. Dejad, pues, que los mármoles sagrados
donde yace aquí oculta la esperanza,
lave yo con mi llanto y así alcance
venia a mis culpas.

Para interpretar debidamente estos versos, ha de tenerse en cuenta que Prudencio los dirige a los Mártires de Zaragoza principalmente, pero que fija su mirada en ellos, usa de términos e instrumentos que existen a su alrededor, que le brindan con su existencia y que no puede negarlos. Y así escribe sobre "una casa llena de ángeles sublimes", que "no teme la ruina del mundo fugaz"; sobre un "templo contra el que se ha levantado fragor de tormentas e iras del orbe"; de una iglesia mitrada que da prelados como los Valerios y diáconos como Vicente; de "un nuevo motivo" que enriquece a Zaragoza; de una "mártir perennemente viva" y de su templo glorioso; de un "altar sempiterno" de "la creadora de tantos mártires"; de "mármoles sagrados" y de "ocultas esperanzas", de "llantos y de perdones"... Estos versos, repetimos, sólo tienen

explicación adecuada si aluden, aunque sea remotamente, a la Virgen María, a su templo, a su columna de mármol, a sus promesas... No a unos mártires por muy mártires que sean, ni a unos santos por muy encumbrados que se les considere, ni a una Virgen humana por muy fuerte y resistente que quiera ser...

Del siglo VI tenemos otro valiosísimo testimonio en favor del Templo de Santa María de Zaragoza, y es que su obispo San.Braulio,lo elige para su sepultura en el año 651, que es cuando muere. Pero es que, además, en el siglo XIII se confirma este lugar y este templo, ya que el mismo Santo manda que su cuerpo sea sacado de allí y colocado en el altar mayor por la reverencia que merece, ya que las gentes entraban y salían, y era así en algún modo profanado. De manera que ya en esos siglos sucedía los que pasa hoy, que los devotos entran y salen del Pilar de forma gregaria y tumultuosa, profanando así sepulcros y cuanto pisaban. O lo que es igual, el templo de Santa María del Pilar era tan frecuentado en los siglos medios como en los tiempos actuales.

Del año 854 tenemos el testimonio de un monje francés, para más garantía, que narra la traslación del cuerpo de San Vicente Mártir de Valencia a París, pasando por Zaragoza. Y al describir la estancia en la ciudad del Ebro, dice que "*la Iglesia de Santa María es la iglesia madre de todas la iglesias de la ciudad*", y que en ella había sido arcediano el levita y mártir San Vicente bajo el episcopado de San Valerio". De manera

que en este testimonio tenemos doble afirmación: La iglesia de Santa María de Zaragoza es *iglesia madre* de todas las de Zaragoza. Ocurre preguntar: ¿por qué?, ¿cuál es la causa, motivo y secreto? Y la segunda afirmación: En la misma iglesia había ejercido de arcediano San Vicente mártir, a las órdenes de San Valerio... Luego en los siglos III y IV ya existía este templo mariano en la Cesaraugusta romana.

Del año 987, tenemos el testamento de Moción, hijo de Fruya, en que manda se distribuya su hacienda: En primer lugar dispuso se entregara a *Santa María que está en Zaragoza* y a las Santas Masas que estan fuera de sus muros, cien sueldos... Nuevo detalle muy curioso. Primero la existencia y devoción al Templo de Santa María, y luego la permanencia de otro templo, que es el de las Santas Masas, de los Innumerables Mártires o de Santa Engracia, según hoy existen.

En el año 889, Jerónimo Zurita, príncipe de nuestros analistas, escribe: "Zaragoza. Consta con satisfacción que el sacrosanto y religioso templo dedicado a la Virgen María, que vulgarmente se llama del Pilar, fue en estos tiempos de calamidad, ara, puerto y refugio de santidad, religión y consuelo. Y tanto que los obispos Eleca, Senior y todos sus sucesores, así como el Cabildo o comunidad eclesiástica, pusieron su sede o domicilio junto a este templo sagrado, recabando de ahí grandes honores, ya tradicionales en sus sedes, como lo podemos comprobar por los

testimonios antiguos". De manera que aunque Zurita escriba en el siglo XVI, forma sus Anales de los sucesos ocurridos en el decurso de los tiempos, y nos certifica que el Templo de Santa María, llamado del Pilar, fue ara y puerto de refugio durante la dominación musulmana, en Zaragoza.

IV. NUEVOS Y MAS VALIOSOS TESTIMONIOS.

De esta época de dominación musulmana contamos con nuevos testimonios sobre la existencia del Templo de Santa María, de sus prelados, de los fieles que se mantienen unidos, de votos cabe el santo Pilar, pero no podemos detenernos en aducirlos. Seguimos adelante y hayamos en 1118 la Bula de don Pedro Librana dirigida a todos los arzobispos, obispos, abades y fieles todos de la Cristiandad, anunciándoles la liberación de Zaragoza, y en ella el templo o *Iglesia de la Bienaventurada Virgen María, la cual ya sabéis de cuán venerable y antiguo renombre de santidad y dignidad goza...* Efectivamente, y esa dignidad y santidad le viene de la Venida de la Virgen María y erección del mismo templo en su honor, por obra del Apóstol Santiago. Y si alguno pregunta por qué este obispo de Zaragoza, primero de la Reconquista, no declara estos motivos, le diremos que porque don Pedro Librana era francés, uno de tantos prelados llegados a España de la abadía de Cluny, y como legítimo francés, sólo cree a medias las cosas de España. Habla de lo que no puede menos, como prelado que es de Zaragoza, pero calla títulos, motivos y razones.

La Circular de don Pedro Librana fue secundada por la Bula del Papa Gelasio II, que bendice a los

liberadores de la ciudad de Zaragoza y a los que han trabajado por la iglesia de Santa María en la misma urbe. La firman juntamente con el Papa los obispos: Bernardo de Toledo, Esteban de Huesca, Sancho de Calahorra, Guido de Lescar y Bosco, cardenal de la Iglesia Romana. Su fecha es del año 1118. En 1296, otro Papa, Bonifacio VIII, concede indulgencias a los visitantes de la iglesia de Santa María de Zaragoza. Al año siguiente, 1297, trece prelados de distintas naciones favorecen la iglesia de Santa María la Mayor de Zaragoza, que por su excesiva vetusted y antigüedad amenaza ruina. Y ya en 1299, los Jurados de la misma ciudad del Ebro, se dirigen a cuantos llegan a Zaragoza y visitan *Santa María del Pilar* tratando de defenderlos de las malas gentes que los asediaban, plaga ésta muy propia de las peregrinaciones y de la Edad Media.

De estos siglos medievales, o quizá de anteriores, sin poderse señalar fecha concreta, es la oración o *Colecta* de la Virgen del Pilar que reza de este modo: "Omnipotente y sempiterno Dios que te dignaste disponer que la sacratísima Virgen María, tu Madre, entre coros de ángeles, sobre esta columna de mármol, enviada del cielo, viniera, viviendo aún en carne mortal, y que esta iglesia fuese edificada para su honra por el Protomártir de los Apóstoles Santiago y sus Discípulos, te suplicamos por sus méritos e intercesión, nos concedas alcancemos fácilmente, lo

que con toda confianza te pedimos. Tú que vives y reinas..."

En la presente oración se recoge y concreta la Tradicción de la Venida de la Virgen a Zaragoza, entre coros de ángeles, visitando al Apóstol Santiago y sus discípulos, a la vez que la erección de primitivo oratorio. Esta Oración se forja recogiendo la Tradición boyante en el pueblo devoto, la confeccionan los canónigos regulares de San Agustín establecidos en el templo en 1138, confirmados en 1146 por el Papa Eugenio III y de indudable corte agustiniano. Sobre esta Oración como núcleo, esencia y secreto se forja la antigua Misa propia de la Virgen del Pilar: En la Dedicación de la Cámara Angélica del Pilar, presente la Madre de Dios, cantaban los ángeles sus alabanzas... Y henos ya, encontrado, con el documento narrativo que hemos trascrito al principio. Todo un circuito fundamental, tradicional e histórico de la Venida de la Virgen María a Zargoza.

V. EN LOS GRANDES HISTORIADORES DE ESPAÑA

La Virgen del Pilar se ve profusamente admitida y narrada en los grandes historiadores y cronista de España. Enlazando con los ya citados, tenemos en el siglo XVI a Ambrosio de Morales, del que dice Menéndez Pelayo es el verdadero padre de nuesta historia. Pues bien, en su "Crónica General de España" leemos: "La memoria, asimismo, tan solemne que conserva la Iglesia de Zaragoza de la venida de Santiago a España, es otro testimonio de ella. La iglesia colegial de aquella ciudad, llamada Nuestra Señora del Pilar, que llaman Cámara Angelical, y es singular la devoción de aquella tierra. Y es que llegado el Santo Apóstol a Zaragoza, le apareció la sacratísima Virgen Nuestra Señora sobre una columna o pilar de jaspe, rodeada de gran número de ángeles, y allí se levantó un templo..."

Pasamos a Esteban de Garibay, que en 1575 escribe su "Compendio Historial de los Reinos de España, y dice: "De los muchos santuarios y casa de devoción destaca la Cámara Virginal de Nuestra Señora del Pilar de la ciudad de Zaragoza, como a todos es notorio..."

Rima con el mismo el P. Juan de Mariana, el "Tito Livio" español, al decir del mismo polígrafo Menéndez Pelayo, que en su obra "De la venida de Santiago a

España", igualmente escribe: "Porque Jacobo Hijo del Trueno, por sobrenombre el Mayor, después que predicó en Judea y Samaria, como lo testifica Isidoro, vino a España y publicó la luz del Evangelio, primero en Zaragoza donde por su amonestación se edificó un templo con la advocación de la Virgen sagrada que hoy se dice el Pilar; así lo tienen aquelllas gentes como cosa recibida de sus antepasados y venida de unos a otros..."

Del mismo siglo es el P. Pedro Ribadeneyra, autor clásico de la Compañía de Jesús, que en su "Vida y Misterios de la gloriosísima Virgen María" nos dice: "Mas si tiene María Santísima el principado sobre toda la tierra, si en toda ella hizo su asiento, bien se puede gloriar España de haber sido la primera que visitó María viviendo en carne mortal cuando apareció al Apóstol Santiago en la ciudad de Zaragoza y le mandó que edificase un templo..." Los textos son más amplios, pero sirven ya para nuestro objeto.

Lo mismo atestigua don Francisco de Quevedo, que oponiéndose a cualquier nuevo título patronal de España, por creer que éste solo puede llevarlo Santiago, no se opone, en cambio, a que el gran Apóstol y Caballero siente en su silla a la más bella Dulcinea que es la Virgen del Pilar. Y así escribe en su "Memorial" conocido: "Santiago hizo esta iglesia en España, de lo que es testigo el Santuario del Pilar de Zaragoza, templo primogénito de la cristiandad española, y la amparó y la dotó, y se verá que sólo el Após-

tol es Patrón de España por todas las condiciones de la Ley..."

Del mismo modo escriben Fray José de Sigüenza, historiador del Escorial, que concede primacía iconográfica a la Virgen del Pilar; Antonio de Yepes, cronista benedictino; Solórzano Pereyra, en su "Tratado de Indias"; Miguel de Herce Jiménez; don Diego Valdés; Fray Benito Feijoo; Pellicer y Ossau; Alonso de Villegas; los autores de la España Sagrada PP. Flórez, Risco y seguidores; el hipercrítico P. Masdeu, el P. Tolra, Vicente Lafuente y mil historiadores más hasta nuestros días, coronados por Fernández Sánchez, Lope Ferreiro, José María Cuadrado y Pérez Galdós.

VI. FILOSOFOS, TEOLOGOS Y ESCRIPTURISTAS POR LA VIRGEN DEL PILAR

En este nuevo aspecto, comenzamos por Francisco Suárez, que no frases, sino un completo Tratado tiene escrito sobre la Virgen del Pilar: "Corrobórase por el monumento zaragozano. Y tanto más que esta verdad no sólo tiene el testimonio de la pública fama que dimana de padres a hijos, sino también el solemne y antiquísimo monumento de Zaragoza. Porque aquí y en toda España es tradición muy recibida que habiendo llegado Santiago y estando con el corazón vacilante, la Santísima Virgen se le apareció en carne mortal y le certificó que llevaría a cabo su obra con aquellos pocos discípulos. Y para memoria se fundó allí aquel venerado templo con la piedra o columna que en él se ve, y que fue calcada por las plantas de la Santísima Virgen..."

Pasemos al gran teólogo y apologista San Pedro Canisio. Alemán de nacimiento, jesuita de profesión, doctor de la Iglesia, escribió cinco libros sobre la Virgen María, y en el último dice: "Yo, cuando me pongo a investigar la *más antigua aparición de la Virgen*, no he podido encontrar otra que la sucedida en la ciudad de Zaragoza, y no a una persona cualquiera, sino al Apóstol Santiago. Esta admirable aparición tuvo lugar en España, en la citada ciudad de Zaragoza,

y está confirmada por una antigua tradición de los antepasados..."

Está de acuerdo también su hermano en religión, el P. Cornelio Alapide, sublime escripturista: "Cuentan las historias de España y entre sus compiladores Ambrosio de Morales, y nuestro Ribadeneyra en la "Vida de Santiago", que este Apóstol convirtió a la fe solamente nueve españoles. Sumamente afligido se entregó a la oración en Zaragoza y se le apareció sobre una columna la Santísima Virgen, que aún vivía en Oriente, rodeada de un coro de ángeles, diciéndole: Santiago, en este lugar me levantarás una iglesia y la dedicarás a mi nombre. Obedeció Santiago y edificó una capilla que es conocida con el título de Santa María del Pilar..."

Unamos a esto el nombre del cardenal español José Sáez de Aguirre, llamado el "Salomón del siglo XVIII". En su obra "Colección Máxima de los Concilios" dedica un tratado al tema y nos dice: "La Venida de la Virgen del Pilar a Zaragoza, aunque no tenga tan claros y tan antiguos testimonios como la Venida de Santiago a España, sin embargo es tradición antiquísima confirmada pro Bulas de Papas y Privilegios de Reyes y testimonios de sabios autores..."

Conocido es en el mundo de la ascética y de la oración el P. Pablo Señeri; pues en sus "Sacros Panegíricos" se ocupa de la Virgen del Pilar. Pone en labios de la misma Virgen María: "¿Acaso no fui yo la

primera que erigió un solemnísimo templo en el reino de Aragón, junto a las orillas del Ebro? ¿Cuánta razón hay para que concediese a aquella casa los honores de mi primera iglesia?... Y prosigue el autor enumerando las gracias concedidas en aquel lugar por la Virgen María.

Cerremos el número con el testimonio de los jesuitas belgas llamados Bolandos, que en sus Colecciones de Vidas de los Santos y en el día 25 de Julio, correspondiente a Santiago Patrón de España, dedican un justificado Apéndice a la Virgen del Pilar. Califican su advocación como universalmente conocida en todo el orbe y su Venida a Zaragoza como digna de mantenerse y que nadie puede impugnar sin poner en peligro todas las similares apariciones de la Virgen María. Y lo hicieron con conocimiento de causa, ya que el P. Guillermo Kuper estuvo en Zaragoza visitando los archivos y estudiando profundamente el tema.

VII LOS MAS FAMOSOS POETAS DE ESPAÑA, POR LA VIRGEN DEL PILAR

Nuevo aspecto ascendente el poético. Ya don Pedro Marcuello, ya Medina en su obra adosada a las de Fray Iñigo López de Mendoza, ya Bartolomé Leonardo de Argensola, cantaron a la Virgen del Pilar. Pero nosotros preferimos a los más eminentes poetas de España que cantaron a la misma advocación del Pilar. Sea el primero Félix Lope de Vega, que dedica muchos versos a la Virgen de España. De ellos son estos:

Esta es la gran Zaragoza,
primera Iglesia de España
que el bárbaro infame goza;
Ebro sus riberas baña,
Zelin sus campos destroza.

Aquí la Reina del cielo,
sobre un Pilar cuyo velo
fueron los rayos del sol,
habló al Patrón español
y dejó sagrado el suelo.

Lastimoso caso es
que a su gobierno sujeto
esté el cielo de sus pies;
pisémoslo con respeto
y besémoslo después.

El Pilar de Zaragoza
por gran privilegio goza
ser cámara angelical.

Rima con Lope el gran Tirso de Molina:

Bravo lugar es aqueste,
espantado de ver vengo
la soberbia de sus calles,
la riqueza de sus templos.

La Capilla he visitado
y en ella el Pilar divino
que a la Cristiandad de España
dio milagroso principio.

La imagen que España goza
a su Apóstol por lo menos
dando vida a Zaragoza
mostró sus ojos serenos
y dio nombre a su Pilar.

Hijos, el amor que siempre
he tenido a vuestra tierra,
pues en vida a Zaragoza
ilustré con mi presencia,
me obliga a que mi retrato
os deje.

José de Valdivieso, llamado el "Poeta del cielo", escribió sobre Santiago y la Virgen del Pilar:

A voto grande, ilustre peregrino,
a toda diligencia despachado

la mano y bendición para el camino
pida a la reina Madre arrodillado.

....

Seguro, oh mi Jacobo, al Ebro parte,
que me debo, Raquel, favorecerte
que a verte he de volver, por consolarte,
y he de volver, por consolarme, a verte.

....

Vio en un Pilar, envidia a la Columna
que de fuego admiró el rebelde hebreo
con adornos de estrellas, sol y luna
en toda la hermosura su deseo.

El templo sólo cita a los que adoran
apostolado del tiempo a las porfías
y parte donde el cáliz de Dios beba
porque la silla que afecto le deba.

De 1604 son estos versos del "*Romancero general español*":

Tomó después posesión
de Roma Cayo Tiberio,
en cuyo tiempo fue enviado
a España el divino Diego.

Aquí convirtió los ocho
do por permisión del cielo
a honra y gloria de la Virgen
se fabricó el primer templo.

Leandro Fernández Moratín dedicó estos versos al Pilar:

Estos que levantó el mármol duro
sacros altares la ciudad famosa
a quien el Ebro la corriente undosa
baña los campos y el soberbio muro.

Serán asombro en el girar futuro
de los siglos; basílica dichosa
donde el Señor en majestad reposa
y el culto admite reverente y puro.

Don que la fe dictó y erige eterno
religiosa acción a la divina
Madre que adora en simulacro santo.

Por él vencido el odio del averno
gloria inmortal el cielo le destina
que tan alta piedad merece tanto.

No desdicen estos otros de Hartzenbusch:

Ya la tierra es un clamor,
¡sin mancha, grita, sin mancha,
la Madre del Redentor!

Grito que entre mil naciones
más en España alboroza
los debotos corazones
porque a la pura sin par
vio Santiago en Zaragoza
en el trono del Pilar.

Ni los no menos inspirados de José Zorrilla:

Zaragoza viene a echar
tantas flores a mis pies

que yo no puedo pasar
por Aragón sin cantar
un cantar aragonés.

Pueblo que vienes a echar
una corona a mis pies
yo no la puedo aceptar,
noble pueblo aragonés,
cuélgamela en el Pilar.

Quizá superen a todos, éstos de Gabriel y Galán:

Baturrico, baturrico,
yo te digo la verdad,
que soy también un baturro
de castellano lugar,
y los hermanos no engañan
a sus hermanos jamás.

No apartes nunca los ojos
de ese adorable Pilar,
que si los tiempos que corren
no hubiesen medido ya
lo fuerte que es una Reina
que tiene un pueblo leal,
ya hubieran ido royendo
con diente frío y tenaz
los basamentos innobles
del bendito pedestal
donde la Madre de España
quiso su trono asentar.

También resuenan los hermanos Quintero en ritmo y poesía:

¡Oh fieles por millares que llevaron
al templo augusto anhelos y misiones
y con besos, floridas devociones
el Pilar de la Virgen deformaron!

¡Oh labios tiernos que al besar rezaron
sin palabras, fervientes oraciones
y en hechicera unión de corazones
la gran cadena de la fe forjaron.

Por citar a una mujer, citemos a Concha Espina:

Virgen del Pilar, Señora
de tierras, cielos y mares,
peregrina en los altares
de mi España que te adora.

En alas de serafines
llegaste de Palestina,
alma de esencias divinas,
carne de puros jazmines.

Torres del Pilar, fanales
por donde el alma vislumbra
la eternidad que se alumbra
en los coros celestiales.

Manto de paz y victoria,
María, Dios es contigo,
por eso nos das abrigo

de gracia y misericordia.

Terminemos con estos escogidos de José María Pemán

Un Pilar
que aunque pocos años cuenta
la casa, ella se ha temido
que la pared se resienta.

¡Está el monte tan batido
de la lluvia y la tormenta!

¡El Pilar será más duro
y ya puede ventear
la nube en escarcha y hielo!

¡No vendrá la casa al suelo
mientras dure ese Pilar!

....

Canteros, ese Pilar
que sostén de mi mansión
yo pensaba levantar,
quiero alzarlo por mostrar
mi fineza en Aragón.

También ha cantado a la Virgen del Pilar la copla, he aquí algunas escogidas:

Es la Virgen del Pilar
la que más altares tiene,

pues no hay un pecho español
que su fondo no la lleve.

De brillantes y coronas
y de mantos muchos más,
está llena mi Patrona,
que es la Virgen del Pilar.

Patria y Virgen es mi lema,
Patria y Virgen mi cantar:
mi Patria es España entera,
mi Virgen la del Pilar.

VIII. LOS PAPAS, POR LA VIRGEN DEL PILAR

Los Vicarios de Jesucristo, los Sumos Pontífices de la Iglesia, los Papas, se han declarado en favor de la Virgen del Pilar de múltiples formas. Y así en 1118 Gelasio II estimula, bendice y absuelve a los cruzados que intervengan en la reconquista de Zaragoza y del Templo de Santa María. En 1138, Inocencio II establece los canónigos regulares de San Agustín, que confirma Eugenio III en 1146, y que tan gran papel había de desempeñar en orden al culto y a la dibulgación mariana. Adriano IV, en 1158, confirma las donaciones que se hacen al templo de Santa María de Zaragoza.

Bonifacio VIII, en 1296, concede indulgencia a los visiten el mismo templo. Juan XXIII, en 1318 eleva la sede zaragozana a arzobispado. Benedicto XIII. el Papa Luna, promulga letras testimoniales en favor de los visitantes al Pilar y lo visita él mismo en 1410. En 1456, Calixto III admite y narra la Aparición de la Virgen María al Apóstol Santiago. Adriano VI es visitante del Pilar y pasa dos meses en Zaragoza. Clemente VII, Paulo IV y Sixto V son tres Papas favorables a la Virgen del Pilar.

Paulo V, en 1606, agrega la Cofradía de la Virgen del Pilar de Zaragoza a la del Planto de Roma. Clemente X, en 1675, promulga la "Bula de Unión" de

ambas catedrales del Pilar y de la Seo, cortando litigios y favoreciendo eminentemente el Templo del Pilar. Inocencio XI, en 1680, concede nuevas indulgencias a los visitantes en la fecha del 12 de octubre. En 1723, Inocencio XIII concede Rezo propio de la Virgen del Pilar, que Clemente XII, en 1730, amplía a todos los dominios españoles. Benedicto XIV, en su obra sobre la canonización de los Santos, favorece la Tradición de la Venida de la Virgen a Zaragoza.

Pio VI en 1798, Pío VII en 1804 y Pío IX en 1862 extienden las concesiones litúrgicas de la Virgen del Pilar. León XIII, de 1878 a 1903, recibe peregrinaciones, pronuncia discursos y recibe obsequios de imágenes de la Virgen del Pilar. Pío X. hoy Santo, bendice en 1905 la Corona monumental, regalo de toda España, a la Virgen del Pilar; entrega al templo de Zaragoza el Cáliz con que celebró aquel día y bendice también las banderas hispanoamericanas que cuelgan en los muros del templo. También aprueba la nueva Misa "Tenemos por guía una Columna..."

Benedicto XV, en 1915, aprueba la Misa de media noche que se ha de celebrar del 1 al 2 de enero en memoria del momento de la Venida de la Virgen a España. Pio XI, al recibir a los Reyes de España en 1923, les recuerda la veneranda Tradición de la Virgen del Pilar y favorece las obras del templo, que en la década de los años 1930 se hundía irresistiblemente. Pío XII, en los veinte años de su glorioso pontificado, trata en

infinidad de ocasiones de la Virgen del Pilar. No hay matiz pilarista, ni faceta mariana ni perfil hispánico que Pío XII no tocara, dejando marcada su huella de oro, su impronta magistral y su autoridad luminosa y pontificia.

La Tradición del Pilar implícita y explícitamente reconocida, su vinculación al Apóstol Santiago, antigüedad de su advocación, hegemonía de la Virgen del Pilar sobre todas las titulares marianas, fortaleza incontrastable de la santa Columna, patronato efectivo y real de la Virgen del Pilar sobre España y la Hispanidad... Elevó el templo mariano de Zaragoza a la dignidad de basílica: restauró la canongía española en el Vaticano el 12 de octubre fiesta del Pilar; donó su Bandera para el templo de Zaragoza, donde hace guardia perenne; recibió gustosamente varias imágenes de la Virgen del Pilar; extendió el rezo de la Misa propia a todos los países hispanoamericanos; aceptó libros y escritos y se le puede llamar con exacta propiedad "el Papa de la Virgen del Pilar". De Ella dijo textualmente:

"Yo he elegido y santificado esta casa -parece decir Ella desde su Pilar- para que aquí sea invocado mi nombre y para morar en esta casa para siempre". "Oh Madre piadosísima que desde lo alto de esa columna has presidido, dirigido y alentado la evangelización de un gran pueblo, a quien tan altos destinos estaban reservados en la historia de la Cristiandad". "Y tú, oh Zaragoza, no serán ya insigne por tu privilegiada

situación, por tu cielo purísimo, por tu rica vega, por tus magníficos edificios... Lo serás sobre todo por esa Columna, contra la cual, rodando los siglos, se romperán las oleadas de las herejías, las nuevas persecuciones y la impiedad de los nuevos tiempos..."

Y llamó a la Virgen del Pilar Patrona de España y de la Hispanidad, que es cuanto ha podido desearse.

Juan XXIII, en el segundo año de su pontificado, 1960, envió un cirio de los que recibe por la fiesta de la Candelaria al templo de la Virgen del Pilar; envió un nuevo cáliz y tres medallas para el mismo lugar con motivo del Congreso Eucarístico Nacional en 1961, dirigió mensajes a Zaragoza, recibió el homenaje en la inauguración de las dos últimas torres del Pilar y oyó el nombre de la Virgen del Pilar invocada en el Concilio Vaticano II. Pablo VI dirigió igualmente mensajes al arzobispo de Zaragoza con motivo del Año del Pilar en 1973. Y ahora esperamos la venida a Zaragoza de Juan Pablo II, para cerrar con broche de oro las relaciones favorabilísimas de los Papas con la Virgen del Pilar.

IX. NUNCIOS, CARDENALES Y ARZOBISPOS ANTE LA VIRGEN DEL PILAR

Nuevo horizonte de personalidades intervenciones a favor de la Virgen del Pilar. Y así, en 1594, Camilo Borghese, después Pablo V, vino a Zargoza y escribió: "La ciudad de Zaragoza en España es muy hermosa. Se cuenta el castillo de la Aljafería, el monasterio de Santa Engracia y la basílica de Pilar, de la que se dice es llamada así por la Columna y altar que allí se veneran". En 1618 viene a la misma ciudad el Nuncio Centurión; en las fiestas de 1860 preside la procesión del Pilar monseñor Barelli. En 1880 se celebran peregrinaciones al Pilar presididas por obispos y el Nuncio de Su Santidad.

En 1905, Arístides Rinaldini corona a la Virgen del Pilar. En 1908, el Nuncio Vico viene a Zaragoza; en 1917, monseñor Ragonesi; en 1928, el Nuncio de Portugal. Pero a todos supera don Federico Tedeschini, que visita el Pilar muchas veces y dice: "Me habéis llamado español y ésta es mi gloria. Yo venero la venida de Santiago a España y la de la Virgen del Pilar a Zaragoza y soy un obispo que lleva en su pectoral una imagen de la Virgen del Pilar". En pos de él vendría Cayetano Cicognani, que también visitó a la Virgen del Pilar en varias ocasiones, presidiendo los actos del XIX centenario de la Venida de la Virgen María a Zaragoza: Peregrinación de los jóvenes, Con-

greso Mariano Nacional, Semana Bíblica... Monseñor Hildebrando Antoniutti, que le sucedió, presidió la procesión del 12 de octubre de 1954, asistió a la Semana de la Parroquia y se asoció al Congreso Eucarístico Nacional en 1961. Antonio Riberi, que presidió las fiestas del Pilar de 1962 y escribió maravillosamente, Dadaglio y todos los demás.

Cardenales han pasado por Zaragoza en grupos: Boson en 1121, Ascoli en 1275, Alonso de Fonseca, Gaspar de Avalos y cuantos acompañaron al Papa Adriano VI. Panfilio, Infante, Gaspar de Borja, Ret de Francia, Cisneros, Portocarrero, Belluga, más los de Zaragoza: García Gil, Benavidas, Cascajares y Soldevilla. Llegaron otros, como Benlloch, Monescillo, García Cuesta, Merry del Val, Spinola, Rampolla, Vivez y Tuto, Casañas, Aguirre, Ilusdair, Casanova, Segura, Pla y Deniel, Isidro Gomá y Tomás. Detengámonos en éste que vale por mil y escribió maravillas de la Virgen del Pilar.

"La Virgen española por excelencia es la Virgen del Pilar. Su santa imagen es venerada en todo rincón de España. La conciencia de los españoles la señala como Madre de la Fe en nuestra Patria. Hoy mismo confluyen ante Ella, de toda la Península, millares de españoles agradecidos. Es que este Pilar santo ha sido como el árbol maestro de la resistencia de nuestros ejercitos y el soporte de la protección divina que le dio la victoria..."

Vere locus iste sanctu est, dice la liturgia del Pilar. En verdad que este lugar es santo. Santo porque lleva impresa la huella de la Señora, hace veinte siglos. Santo porque sobre él han pasado y repasado cien generaciones cristianas y españolas, embalsamándolo con sus virtudes y regándolo con lágrimas de gratitud. Santo porque en él se yergue la sagrada Columna desde donde la Virgen rige los destinos de nuestra Patria. *Columnam ducem habemus ignotae viae...* Santo porque en él convergen las aspiraciones más justas, del orden natural y sobrenatural, que agitan los corazones españoles.

"Se acerca la fecha de la conmemoración centenaria de la visita de la Madre de Dios a España. Ella fue la que escogió el lugar. *Elegi et santificavi locum istum prasentia mea.* Este fue el punto por donde se vinculó la vida sobrenatual a nuestra bendita tierra. Preparémonos para la gran fiesta. La mejor manera de hacerlo será meditando el misterio de amor de la Reina de los cielos a España, al poner en su suelo sus benditos pies y embalsamar el aire con el hálito santísimo salido de su pecho de Madre...

Pasemos a otro cardenal, don Angel Herrera Oria, que al entrar en la diócesis el 12 de octubre de 1963 exclamaba: "¡La Virgen en la historia de España! ¡Y cuántas veces procediste así en el curso de nuestra historia! ¿Cómo no recordar hoy, 12 de octubre, la primera y más insigne de tus intervenciones? Desfallecía a orillas del Ebro, *según la gran Tradición*

Nacional, el propio corazón del Hijo del Trueno, que pensó en abandonar España, como los soldados de Fernando proyectaron levantar el cerco de Málaga. Tu presencia maternal dio aliento al Apóstol para continuar su misión evangélica. Hoy celebramos los hispanos, esparcidos por ambas riberas del Océano Atlántico y bañadas por el Pacífico, la fiesta de nuestra unidad espiritual, que tuvo su origen en la palabra del Apóstol confortado y sostenido por Ti..."

Editándose esta obra en Sevilla, nos es grato destacar que su prelado y arzobispo, el cardenal José María Bueno Monreal, es zaragozano de nacimiento y fue ornamentado con la púrpura por Juan XXIII. Ha visitado a la Virgen del Pilar en infinidad de ocasiones, hizo entrada triunfal en la misma ciuda en 1959, atravesándola a pie desde la plaza de Aragón hasta el templo de la Virgen. Fue Cardenal Legado en el Congreso Eucarístico Nacional de Zaragoza en 1961 y preside cada año las fiestas de la Virgen del Pilar el 12 de octubre en Sevilla. Ha escrito en varias ocasiones, hemos adelantado algún testimonio suyo y ahora lo completamos:

"...Y no sólo España, que también al conjuro del encanto de Santa María el Pilar volaron las carabelas al otro lado de los mares y fue la luz de la Virgen la que iluminó la fe de los mundos nuevos... Qué muchos, después, cuando peligraba la fe en España, volvimos los ojos a Nuestra Señora del Pilar para reafirmar nuestra voluntad de Cruzada. Y a Ella acudimos de

nuevo en acción de gracias, cuando la victoria ciñó de laureles la frente de nuestros soldados..."

Los arzobispos son tantos que nos vemos obligados a resumir sus testimonios en uno: don Rigoberto Domenech y Valls, que durante treinta años fue prelado en Zaragoza. Y en 1939, ante el XIX Centenario de la Venida de la Virgen a Zaragoza, escribió: "VV. Hermanos y amados hijos: Fecha memorable aquella en que la Virgen Santísima se dignó visitar al Apóstol Santiago en nuestra ciudad de Zaragoza. Ninguna otra puede compararse con ella, a pesar de que en la historia de España se registran fechas gloriosísimas... La visita de la Virgen al Hijo de Zebedeo tuvo la virtud de asegurar la propagación del Cristianismo, que hallaba seria resistencia, y de ganar los españoles a la causa de su Hijo y de la Religión Católica. Cuna de heroísmo fue la Santa Capilla donde se forjaron las almas de recio temple, las de los Mártires Innumerables y cuantos vinieron después.

X. LOS OBISPOS DE ESPAÑA CON LA VIRGEN DEL PILAR

El Concilio Vaticano II -1962-1965- tuvo por misión destacar la *Colegialidad* de los obispos, en hermandad con el Sumo Pontífice. Al encauzarlos rumbo a la Virgen del Pilar, invocamos esta misma *Colegialidad*, porque se hace imposible invocarlos a todos. Y así la tradición nos habla de los nueve que acompañaron a Santiago, ordenados obispos después, y primeros adoradores de la Señora: Sus nombres, ya anticipados, son: Indalecio, Esiquio, Eufrasio, Tesifonte, Segundo, Torcuato, Cecilio, Atanasio y Teodoro. Estos dos últimos se dicen segundos prelados de Zaragoza, después de Santiago, que en realidad fue el primero, padre y maestro de todos.

En el siglo III, año 255, tenemos a San Félix de Zaragoza, cultivador de la fe y defensor de la ciudad; en 280 nos sale al paso San Valerio con toda una noble estirpe mitrada; en 600, San Braulio, enterrado en la iglesia de Santa María, que con Tajón, el Maestro de las Sentencias, forman la escuela eclesiástica, similar a la gótica del Sur. Saltamos hasta don Pedro Librana, en 1118, pregonero del templo de Santa María; don Bernardo, obispo institucional; don Pedro Torroja, obispo de las concesiones; don Hugo de Mataplana, el de la restauración del templo, y trece prelados de distintas naciones que avalan la necesidad de reparación de la Casa de la Virgen.

Don Dalmau de Mur, en 1435, da limosnas y recoge las de la reina doña Banca de Navarra. Don Martín García, caspolino y obispo de Barcelona, que escribe sus "Sermones" y cita a la Virgen del Pilar; don Juan Crespo, prelado auxiliar, que predica en el Pilar en 1492, al ocuparse Granada; don Antonio de Fontanes, enterrado en la cripta de la santa Capilla; don Antonio González Acuña, que desde Caracas viene al Pilar en 1672, don Diego de Castrillo, arzobispo de la restauración neoclásica del templo; don Manuel Araciel y Rada, alfareño, que restaura la plaza del Pilar. Don Francisco Yeyan, ordinario de Vich, que levanta la capilla el Pilar; don Clemente Comengue, de Ciudad Rodrigo, autor de otra capilla para la misma advocación; el arzobispo don Francisco Ignacio de Añoa, que en 1765 erige la actual Capilla Angélica de Zaragoza.

Don Narciso Martínez, primer obispo de Madrid, devotísimo de la Virgen del Pilar, y la teoría de obispos que en 1862 suplican en Roma el oficio propio de la Virgen del Pilar. Don Jacinto Martínez, obispo de La Habana, que predicó en el Pilar y publicó una obra vendida en favor de las obras del templo; don Alvaro Ballano y su escudo del Pilar; don Vicente Alda y Sancho, devotísimo del Pilar. Del doctor Torras y Bages se cuenta que en 1899 asistió al Rosario vespertino en la Santa Capilla y llevó un estandarte de la Virgen; y de Fray Toribio Minguella, obispo de Puerto

Rico y de Sigüenza, que escribió y predicó mucho sobre la Virgen del Pilar.

Más importante es el hoy Beato Ezequiel Moreno y Díaz, obispo de Pasto, en Colombia, que visitó a la Virgen del Pilar a su paso por Zaragoza y en su celda de Monteagudo tenía dos cuadros de la misma en 1906. Don Mariano Supervía y Lostale, taustano de nacimiento, auxiliar de Zaragoza y obispo de Huesca, autor de libros sobre la misma advocación; don José Moreno, prelado de Cuenca y primado de Toledo, orador del Pilar. Fray Andrés Ferrero, obispo de Jaro en Filipinas, conferenciante del Pilar...

En 1905, coronación canónica de la Virgen del Pilar, la visitan todos los obispos de España y predican en sus fiestas: don Julián Diego, de Astorga; don José López, de Pamplona; don Remigio Gandasegui, de Valladolid; don Jaime Cardona, de Sión; don Salvador Castellote, de Jaén, y don Antolín López Peláez, de Jaca y Tarragona...

Al IV Congreso Mariano Internacional de 1908, celebrado en Zaragoza, asisten nuevamente todos los prelados de España e intervienen don Enrique Almaraz, de Sevilla; don Ignacio Montes de Oca, de Méjico; don Angel Jara, de Chile, que traería las banderas hispanoamericanas al Pilar; don Juan Nepomuceno, de la Argentina. En 1911 se compone un número extraordinario de la revista "El Pilar", con firmas de obispos, que encabeza Merry del Val, desde

Roma. Don Cruz de Laplana, en 1922 obispo de Cuenca y mártir de la Cruzada de 1936; Fray Zacarías Martínez, de Huesca y Vitoria, orador grandilocuente del Pilar y de Santiago; don Miguel de los Santos Díaz de Gomara, que debió vivir y morir en el Pilar. En 1930 se reúnen en Zaragoza muchos obispos con motivo del Congreso Catequístico, entre ellos Tedeschini, Gomá, Mateo Mujica, Irurita... Don Manuel de Castro, arzobispo de Burgos; don Manuel Medina, de Guadix; Frutos Valiente, de Salamanca; Tomás Muniz, de Santiago; José Miralles, de Mallorca... Durante los años 1936, 1937, 1938, 1939 - años triunfales, de victoria- acuden al Pilar los obispos de España, menos trece que son martirizados por Dios y por España y suben a Santiago...

El año 1940 fue el del XIX Centenario de la Venida de la Virgen María en carne mortal y fueron todos los obispos españoles los que visitaron el templo del Pilar y se pronunciaron por su causa. Y así tenemos a don Luciano Platero, arzobispo de Burgos; don Prudencio Melo, de Valencia; don Antonio García, de Valladolid; don Carmelo Ballester, de León; don Leopoldo Eijo y Garay, de Madrid; don Santos Moro , de Avila; don Marcelino Olaechea, de Pamplona; don Gregorio Modrego, auxiliar de Toledo; don Antonio, de Astorga; don Fidel García, de Calahorra; don José María Alcaraz, de Badajoz; don Florencio Sanz, de Cutache, en la India; don Manuel, de Ciudad Rodrigo; don José Cartañá, de Gerona; don Lino Rodrigo, de

Huesca; don Balbino Santos, de Málaga; don Bartolomé Pascual, de Menorca; Fray José María Betanzos, de Marruecos; don Tomás Gutiérrez, de Osma; don Manuel González, de Palencia; don Albino González, de Córdoba; don Juan Perelló, de Vich...

Las mismas afirmaciones pilaristas hicieron el P. Luis del Rosario, de Zamboanga, Filipinas; don Ramón Iglesia, de Urgel; don Lorenzo Bereciaentúa, de Zaragoza; don Alfonso Muñoyerro, de Sión; don José Eguino Trecu, de Santander; don Francisco Cavero, de Coria; don Daniel Llorente, de Segovia; Fray León Villuendas, de Teruel...

Siguen los años y se pronuncian por la Virgen del Pilar don Francisco Peralta, consagrado en el Pilar; el P. Francisco Gómez, vicario de Fernando Poo; don Zacarías, de Vizcaya, prelado de la Acción Católica; don Laureano Castán, de Sigüenza-Guadalajara; don Marcelo González, de Astorga y Barcelona; don Casimiro Morcillo, de Zaragoza; monseñor Sotero Sanz, Nuncio Apostólico en Chile; don Pedro Cantero, nuevo prelado de Zaragoza, y por fin don Elías Yanes, que sucede y regenta el Pilar en la actualidad. Valga para todos este testimonio del citado obispo de Palencia y Málaga, y célebre Arcipreste de Huelva, que escribió así:

"Sancta María del Pilar, Madre e Sennora, viniendo en carne mortal a Zaragoza, plogo vos ondrar a Espanna sobre todos los pueblos de la tierra; undis-